

PROSPECCIONES EN LAS BARDENAS REALES DE NAVARRA: 1990

Jesús Sesma
M.^a Luisa García

En el presente artículo se expone un resumen de los resultados obtenidos en las prospecciones llevadas a cabo en las Bardenas Reales de Navarra, durante la campaña de 1990. Fruto de las mismas fue la identificación de veinte conjuntos líticos de superficie, de cronología Neolítico Final-Calcolítico, un yacimiento de la Edad de Bronce, nueve de época romana y una fortaleza medieval. Se ofrece un breve catálogo de los yacimientos y por último, una valoración espacial e histórica.

Artikulu honetan ezagutzera ematen da Nafarroako Errege Bardeetan 1990ean burutu ziren miaketek emandako emaitzen laburpena. Miaketa hauei esker, Azken Neolito-Kalkolito Aroko lur azaleko hogeit hamar multzo, Brontze Aroko aztarnategi bat, erromatarren garaiko bederati aztarnategi eta Erdi Aroko gotorleku baten hondakinak identifikatu ahal izan ziren. Aztarnategien katalogo txiki bat eskaintzen dugu eta, azkenik, balorapen espazial nahiz historikoa egin dugu.

A le present article on y expose un précis des résultats obtenus aux prospections réalisées aux Bardenas Reales de Navarra, pendant le campagne de 1990. Nous avons identifié vingt agrégats lithiques superficiels, avec une chronologie Néolithique Finale-Chalolithique, un gisement de l'Age du Bronze, neuf de l'époque romaine et finalement un château médiéval. On y offre un sommaire catalogue des gisements et après tout, une évaluation spatiale et historique.

I) INTRODUCCION

Las Bardenas Reales se sitúan en el SE de Navarra, lindantes con Aragón. Con una superficie de 42.500 Has. se extienden de N a S a lo largo de 4.5 kilómetros, sin que se hallen en su interior núcleos habitados.

Limita con los términos municipales de Carcastillo, Santacara, Mélida, Murillo el Cuende, Caparroso, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Tudela, Cabanillas, Fustiñana y Buñuel.

Por la parte aragonesa los municipios mugantes son Tauste, Ejea y Sádaba.

Tal como sugiere su adjetivo de Reales pertenecían al patrimonio de los reyes o la Corona, que en términos actuales podríamos traducir al Estado. No están sujetas a la jurisdicción de municipio alguno. Actualmente son diecinueve pueblos riberos los que tienen derecho de aprovechamiento en la Bardena; a éstos se añaden el Monasterio de la Oliva y los Valles de Roncal y Salazar. Todas estas entidades son los «congozantes», o sea, los que tienen «goce» o «disfrute».

II) EL MEDIO FISICO

A) Clima e hidrología

Por su situación geográfica, las Bardenas están sujetas a un clima que puede clasificarse como mediterráneo continental, caracterizado por precipitaciones escasas e irregulares, una larga estación seca, veranos cálidos e inviernos bastante fríos.

La red hidrográfica está formada por una serie de barrancos, por los que corre el agua sólo cuando llueve, quedando charcas aisladas en los más importantes durante el resto del año.

El área en estudio está surcada de E a O por el Barranco de Agua Salada, que desemboca en el Río Aragón, cerca de Villafranca. A diferencia de los demás barrancos mantiene agua de forma permanente, pues recibe el sobrante del final de la Acequia de Navarra, procedente del Embalse de Yesa.

En el borde S del Plano de la Bardena se encuentran las fuentes del Ferial y Agua Salada, que se nutren del acuífero formado en esta terraza, y que han sido secularmente acondicionadas como abrevaderos para el ganado.

B) Geología y Geomorfología

Las Bardenas están situadas en la margen N de la Depresión del Ebro. Por tanto, están formadas exclusivamente por materiales del Terciario continental y Cuaternario. Estos se han depositado desde el final del Eoceno hasta la actualidad. Tienen como característica común que son de origen continental, lacustre o fluvial y no marino.

Los materiales del Terciario presentan todo el paso de los depósitos de borde, compuestos por conglomerados y areniscas hasta los de centro de cubeta, constituidos por arcillas con calizas y yesos.

Desde el punto de vista estructural, los materiales de la zona en estudio se caracterizan por presentar una serie de pliegues de dirección ONO-ESE de origen halocinético (producidos por la ascensión de sales y yesos). Se produce así la llamada Formación de Lerín, compuesta por capas alternantes de yesos grises y pardo-amarillentos y arcillas, que origina un relieve de suaves lomas de yesos redondeadas de dirección NO-SE surcada por un red de depresiones, en las que inciden los barrancos de la red secundaria que desaguan en el Barranco de Agua Salada.

Las terrazas y glacis colgados (sasos) que recubren en los extremos N y S los materiales terciarios, han dado lugar a relieves tabulares entre los que destacan el Plano (terrazza alta del río Aragón situada a 110-130 metros sobre el cauce) y la terraza de Cadreita (en la zona de Espartosa, a 10-20 metros sobre el nivel del río).

Al S (zona de El Trillo y Trilluelos) los estratos duros de calizas pontienses producen un relieve de penillanuras fuertemente erosionadas.

Por último, se halla la zona central, surcada por una gran depresión (Landazuría, Sordevilla, El Raso Espartosa, etc.) o relleno de valle con sedimentos (arcillas, cantos rodados, etc.) aportados por la red de barrancos que surcan la zona.

C) Edafología

En las terrazas y glacis se dan los suelos más profundos y aptos para el cultivo, aunque presentan abundantes cantos y gravas, que a veces cementan formando un horizonte muy duro (caliche). En las laderas de las planas y en las zonas llanas arcillosas aparecen suelos menos profundos y fértiles producto del arrastre. En las zonas más deprimidas se forma un tipo especial de suelo compuesto por numerosas capas superpuestas de escaso espesor, que le dan aspecto de hojaldré (fluvisoles) fácilmente erosionables.

D) Vegetación

La Bardena es un territorio profundamente alterado por la actuación antrópica. Los cultivos cerealistas y el sistema de rozas empleado por los pastores, han originado que la vegetación natural haya quedado refugiada únicamente en las laderas con pendientes más o menos fuertes, difíciles de aprovechar.

La zona presenta, por ello, un aspecto estepario con campos de labor y reducidas áreas de matorral de mediana talla y vegetación poco densa (ontinares y sisallares), y formaciones gramínoideas abiertas (espartales). Son asimismo extensas las zonas aisladas con acumulación de sales, casi sin vegetación o con matas dispersas.

Mención especial merece la zona del Vedado de Eguaras que nos muestra la vegetación primitiva o potencial, es decir, la que existiría en la mayor parte del territorio antes de ser sometido a la acción humana. Se trata de un espeso bosque de pino carrasco, con una densa formación de matorral (lentisco, romero, sabina, etc.).

III) RELACION DE YACIMIENTOS

Seguidamente exponemos una breve descripción de los yacimientos localizados, cuya situación puede verse en la figura 1.

1. FORCAJOS I (FIG. 2)

Emplazamiento: en llanura de terraza aluvial

Industria: Consta de 264 restos líticos tallados, de los que 35 están retocados, además de un fragmento de molino de vaivén. Se recogen láminas de retoque abrupto continuo, una foliácea de retoque plano, un fragmento de triángulo de retoque abrupto y una laminita de retoque de doble bisel.

Valoración cultural: conjunto de superficie adscribible a un posible hábitat al aire libre de cronología calcolítica.

2. FORCAJOS II (FIG. 3)

Emplazamiento: en llanura de terraza aluvial

Industria: consta de 124 restos líticos tallados, de los que 17 están retocados. Destacan grandes láminas y laminitas de borde abatido, una muesca, un perforador sobre laminita y una raedera en cuarcita. Se trata de una industria principalmente laminar.

Valoración cultural: corresponde a un asentamiento al aire libre de cronología Neolítico Final-Calcolítico.

3. FORCAJOS III (FIG. 3)

Emplazamiento: en llanura de terraza aluvial.

Industria: consta de 37 restos líticos que aparecen muy concentrados. Destaca una foliácea de retoque plano fragmentada, una lasca de retoque abrupto, un raspador en hocico y un nucleito para la extracción de láminas.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los conjuntos líticos de superficie del Calcolítico.

4. MATAPIOJOS (FIG. 4)

Emplazamiento: en ladera de cerro muy abarrancada

Industria: consta de 120 restos líticos, de los que 21 están retocados. Destaca además un fragmento proximal de pulimentado en fibrolita, del tipo de «hachitas votivas». Asimismo merecen destacarse dos puntas foliáceas, un triángulo fragmentado de retoque abrupto, una raedera en cuarcita y dos raspadores.

Valoración cultural: conjunto lítico de superficie adscribible al Calcolítico.

5. RINCON DEL SABINAR I (FIG. 4)

Emplazamiento: en una suave ladera de depresión.

Industria: es escasa, reduciéndose a 44 restos líticos, de los que únicamente 5 están retocados. Destacan una gran truncadura, una muesca y un raspador en hocico.

Valoración cultural: conjunto lítico de superficie de cronología imprecisa (Neolítico Final-Calcolítico).

6. TRILLUELOS I (FIG. 5)

Emplazamiento: en la cumbre de un pequeño cerro.

Industria: consta de 86 restos líticos, de los que 10 presentan retoque. Destacan varios raspadores sobre lasca, un trapecio fragmentado y una gran canto tallado en cuarci-

ta. Se recogieron asimismo 2 pequeños fragmentos de cerámica manufacturada muy rodados.

Valoración cultural: se trata de un posible hábitat al aire libre de cronología incierta (Neolítico Final-Calcolítico).

7. TRILLUELOS II (FIG. 5)

Emplazamiento: en la cumbre de una pequeña loma

Industria: consta de 166 restos líticos, con una proporción muy reducida de piezas retocadas (3%). Dominan los restos de talla, con abundantes lascas de avivado de núcleo. Entre las piezas tipológicas destacamos únicamente una laminita de dorso y un trapecio fragmentado de base cóncava.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los complejos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico. El porcentaje de su industria nos hace pensar en su clasificación como auténtico lugar de talla de sílex, sin otra funcionalidad.

8. TRILLUELOS III (FIG. 5)

Emplazamiento: en la ladera de una suave colina.

Industria: consta únicamente de 35 restos líticos tallados, de los que únicamente 5 están retocados. Destacaremos una lámina con retoque sobreelevado, un par de raspadores y una muesca.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los conjuntos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico.

9. CORRAL DE TRILLUELOS (FIG. 5)

Emplazamiento: en una suave ladera de depresión

Industria: consta de 87 restos líticos tallados, Nos encontramos de nuevo ante un conjunto con claro dominio de los restos de talla (las piezas retocadas suponen el 4,5%). Destacan únicamente un perforador y varias lascas con retoque simple.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los conjuntos líticos superficie del Neolítico Final-Calcolítico, Nos encontramos ante otro posible lugar específico de talla.

10. TRILLUELOS V

Emplazamiento: en suave ladera de depresión

Industria: se recogieron 135 restos líticos tallados y un fragmento de cristal de roca. Dominan los restos líticos de talla sin retocar, con gran abundancia de laminitas (las piezas retocadas suponen el 2,9%). En la industria retocada destacan un par de laminitas de dorso y una muesca.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los conjuntos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico.

11. LANDAZURIA I (FIG. 6)

Emplazamiento: en fondo de depresión

Industria: consta de 137 restos líticos tallados sin otras evidencias (cerámica, pulimentados...). Entre las piezas retocadas, que suponen el 10,2%, destacan varias lascas con retoque abrupto, una truncadura y una muesca.

Valoración cultural: se inscribe dentro de los conjuntos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico.

12. LANZADURIA II (FIG. 6)

Emplazamiento: en suave ladera de depresión.

Industria: se recogieron 92 restos líticos tallados, de los que el 11,2% están retocados. Destacan un raspador, una laminita con retoque abrupto, una truncadura y una muesca.

Valoración cultural: dentro de los conjuntos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico.

13. Balsa del Rey I (FIG. 3)

Emplazamiento: en una suave ladera, junto a un paso tradicional de trashumancia.

Industria: se recogieron 113 restos líticos tallados, de los que el 53% están retocados. Destacan dos muescas, un raspador, una truncadura, una laminita de retoque abrupto y un percutor de sílex.

Valoración cultural: dentro de los conjuntos líticos de superficie del Neolítico Final-Calcolítico.

Además de los enumerados, se registraron otros conjuntos líticos de superficie de similar industria, aunque de menor entidad. Entre ellos citaremos: La Barrera, Los Rayales, Sordevilla, Calamocho I y II, Tres Mugas I y Trilluelos IV.

14. CASTILLO DE DOÑA BLANCA (FIG. 6)

Este es el único yacimiento medieval localizado en el área geográfica estudiada. Era un lugar conocido desde antiguo y del que existe documentación.

Fue creado por Sancho el Fuerte en el s. XIII como castillo fronterizo o de vigilancia del bandillaje y pervivió, según consta en las fuentes escritas (en las que se mencionan los diferentes alcaides o arreglos necesarios para su perfecta conservación) hasta el siglo XVI, concretamente 1512 fecha de la toma de Navarra por la corona de Castilla.

Emplazamiento: Se ubica en un alto cerro aislado, con laderas fuertemente castigadas por la erosión y cuyo acceso resulta, hoy en día, bastante dificultoso. El lugar fue elegido debido a sus condiciones topográficas y a las ventajas estratégicas.

Estructuras: Los elementos arquitectónicos que suponemos debieron existir o de los que se conservan restos son: (Fig. 7)

la puerta fortificada, que permitía el ingreso a través de la muralla.

la tranca, palo grueso que se atravesaba detrás de los portones de una puerta fortificada para mayor seguridad.

muralla, de la que se conservan lienzos a diferentes alturas, lo que demuestra el carácter defensivo del lugar.

torre del homenaje, es el centro de la defensa y el reducto de seguridad de un castillo. En nuestro caso cuenta con aljibe, prisión (la parte inferior), lugar de residencia (zona alta) y tiene elementos defensivos como saeteras. También hay machinales (agujeros para colocar las vigas de los techos o para montar los andamios empleados en las reparaciones).

Al Sur de la torre del homenaje existe otro aljibe, éste independiente y abovedado.

Descripción de los materiales: aunque el asentamiento se ha considerado siempre de época medieval, en prospección se recogía cerámica desde la Edad del Bronce, pasando por lo romano hasta lo medieval, si bien esta última es la dominante.

La cerámica sin vidriar es bastante superior a la vidriada, en la que los tonos característicos son el estannífero, verde, melados y marrónáceos. Escasean también, en proporción al total cerámico recogido, los fragmentos pintados con manganeso (9 en total) (Vid. fig. 8, n.º 6) y los decorados con acanalados, etc. Sólo contamos, en todo el conjunto, con un fragmento de vasija de almacenaje que lleve decoración y ésta es de impresión unguicular (Vid. fig. 8, n.º 3), motivos propios de otros yacimientos medievales.

Como ya hemos comentado más arriba, la existencia de cerámica desde la Edad del Bronce a época medieval nos llevó a la realización de sondeos, con el fin de determinar la posible existencia de una estratigrafía completa de todos estos momentos ocupacionales. Estos se plasmaron en dos catas y, pudimos ver enseguida que lo medieval prácticamente había arrasado a las demás culturas. Dentro de esta época constatamos la presencia de sucesivas ocupaciones en el tiempo en la cata A. En la B, quizá se pueda hablar de un estrato de la Edad del Bronce más claro, adscribible al Bronce antiguo de tipo campaniforme tardío. En todo caso, no existen evidencias de la Edad del Hierro y época romana.

Los materiales recogidos son similares a los de prospección, destacando únicamente la abundancia de huesos y un fragmento de borde de reflejo metálico en la cata A. (Vid. fig. 8, n.º 7).

Valoración cultural: castillo medieval, cuya pervivencia se sitúa entre el siglo XIII y XVI, y que anteriormente fue habitado por pueblos pertenecientes a otros momentos culturales, desde la Edad del Bronce a época romana.

15. TRES MUGAS II (VID. FIG. 9)

Emplazamiento: el yacimiento se ubica justo en el límite Sur de la Bardena, en una elevación del terreno cuya ladera Norte está totalmente abarrancada.

Estructuras: de todos los yacimientos de época romana a los que hacemos referencia hay dos casos que presentan restos constructivos, y éste es uno de ellos. Se trata de un horno de planta circular y algún muro prácticamente arrasado.

Descripción de los materiales: se recogen en superficie 24 fragmentos de cerámica a torno, de época celtibérica.

Se hallaron asimismo 102 fragmentos de cerámica romana. La variedad común es la que cuenta con mayor número de evidencias, 73 (casi todas pertenecientes a vasijas de almacenaje, entre las que destaca un borde de ánfora bastante antiguo), si la comparamos con la sigillata (las formas lisas son la Ritt. 8 y Drag. 29 y decoradas sólo tenemos la 40, de cronología muy concreta) o la pigmentada, ya que la común local o vulgar es desconocida en este lugar.

Muy interesante es la campanilla de bronce, de sección cuadrada, con anilla de suspensión fragmentada en su parte superior, relacionada probablemente con el culto litúrgico.

Valoración cultural: se trata de una villa romana de cronología republicana-altoimperial que ya fue poblado en época anterior, II Edad del Hierro.

16. Balsa del Rey II (FIG. 10)

Emplazamiento: el yacimiento se localiza en una zona bastante llana, rodeada por un pequeño barranco al Oeste y una colina al Este, próxima a una de las cañadas o vías naturales de trashumancia.

Descripción de los materiales: se recogieron en superficie 187 fragmentos de cerámica romana, con una mayor proporción de sigillata y cerámica común. Entre la primera destacan las formas Drag. 29, 35, Hispánica 37 tanto lisa como decorada (estilo de metopas y serie de círculos), de pastas y barnices de buena calidad. La segunda se caracteriza por un alto número de vasijas de almacenaje.

También se encontraron restos de material de construcción (tégulas) y un pequeño lote de cerámica de la II Edad del Hierro (celtibérica).

Valoración cultural: villa romana de cronología altoimperial. El lugar fue ocupado anteriormente en época celtibérica, según hemos comentado más arriba.

17. Rincon del Sabinar II

Emplazamiento: el yacimiento se localiza en la ladera este de una colina totalmente abarrancada, la cual separa la Bardena propiamente dicha del Vedado de Eguaras.

Descripción de los materiales: el número de fragmentos recogidos no es muy elevado, entre los que hay mayor proporción de sigillata que del resto de las variedades cerámicas. No se puede distinguir ninguna forma concreta. Las pastas y barnices no son de buena calidad.

Valoración cultural: asentamiento agrícola romano de pequeña entidad, cuya cronología se puede situar aproximadamente entre los ss. II y III d. C.

18. La Portillada

Con este topónimo se localizaron tres enclaves de época romana, muy próximos entre sí, que dadas sus características, comentaremos en conjunto.

Emplazamiento: se sitúan en una ladera de suave pendiente.

Descripción de los materiales: el número total de fragmentos romanos recogidos es de 78 (29 en Portillada I, 10 en Portillada II y 39 en Portillada III).

Las formas reconocibles entre las sigillatas son la Drag. 29 (en Portillada I y II) y Ritt. 8 y Drag 15-17 en Portillada III. Las decoraciones corresponden al estilo de metopas. Casi toda la cerámica común corresponde a vasijas de almacenaje y entre la vulgar destaca un borde que presenta la pared externa pulida.

Valoración cultural: nos encontramos ante la presencia de tres pequeños asentamientos agrícolas de época altoimperial romana.

19. Vedado de Eguaras I

Emplazamiento: cerro aislado de mediana altura, cuya ladera sur aparece cubierta de escasa vegetación.

Descripción de los materiales: sólo se recoge cerámica común romana, de la que prácticamente la mitad corresponde a dolias.

Valoración cultural: yacimiento de época romana, que no se puede datar con exactitud ante la escasez de las evidencias.

20. VEDADO DE EGUARAS II

Emplazamiento: ladera sur de una pequeña elevación cubierta por vegetación de ontinares.

Descripción de los materiales: la totalidad de los hallazgos se reduce a cerámica común romana, concretamente dalias.

Valoración cultural: yacimiento de época romana, que no se puede datar con exactitud ante la escasez de evidencias.

21. VEDADO DE EGUARAS III

Emplazamiento: cerro aislado, próximo al camino, con la ladera sur muy erosionada.

Estructuras: este es el otro lugar que, como en Tres Mugas II, tiene restos constructivos; se trata también de un horno de planta circular y paredes de tapial.

Descripción de los materiales: entre la cerámica sigillata destacan las formas Drag. 29, Hisp. 7. La mayoría de los fragmentos de común corresponden a vasijas de almacenaje.

Valoración cultural: yacimiento de época romana de cronología altoimperial.

IV CONCLUSIONES

Carecemos de datos de la ocupación prehistórica (Paleolítico a Neolítico) de la zona. Las primeras evidencias arqueológicas registradas nos remiten a asentamientos temporales con dedicación pastoril (las condiciones edafológicas del terreno lo imponen y por otra parte están ausentes las industrias relacionadas con la explotación cerealista: dientes de hoz, sierras, etc.) y aprovechamiento de la caza. Aparecen así puntas de flecha y otras armaduras (microlitos geométricos y laminitas de dorso), junto a útiles tradicionalmente ligados al trabajo de la piel (raspadores, perforadores, muescas...).

Algunas de estas comunidades también desarrollaron una actividad mínimamente agrícola o cuando menos recolectora, a juzgar por el fragmento de molino de mano hallado en Forcajos i. Resulta altamente significativa la escasez de industrias cerámica y pulimentada, aunque a este respecto hay que indicar que futuras repospecciones de los yacimientos pueden alterar esta imagen.

Desde el punto de vista cronológico, estos conjuntos se pueden fechar dentro del Neolítico Final-Calcolítico por varios factores:

- Aparición de tipos nuevos como foliáceas y puntas de flecha.
- Generalización del retoque plano.
- Predominio del utillaje laminar.
- Tendencia a la desmicrolitización.
- Aprovechamiento de nuevas modalidades de sílex, como el tabular.

El emplazamiento de los yacimientos obedece a pautas muy concretas:

1.— Un primer grupo se sitúa en áreas marginales, dominando la amplia depresión de Landazuría (red de asentamientos de Trilluelos, Balsa del Rey y Rincón del Sabinar), ruta natural desde la Bardena Blanca al Valle del Aragón.

2.— Otro grupo de «talleres» (Calamocho, Matapiojos) se sitúa muy próximo a las rutas ganaderas seculares (las cañadas de trashumancia) al amparo de pequeñas o grandes elevaciones del terreno.

3.— El grupo de Forcajos elige como emplazamiento una amplia zona llana en el Plano, colocándose a ambos lados de la actual cañada ganadera.

Se aprecia cómo estos asentamientos rehuyen los cursos fluviales, que en aquella época (el Subboreal, mucho más húmedo y frío que el período climático actual) debieron ser más importantes.

Desde el punto de vista espacial, se observa la existencia de redes de asentamientos entre los que destacan los conjuntos de Forcajos y Trilluelos. En este último, que consta de seis sitios diferenciados, se aprecian lugares especialmente dedicados a la talla junto a otros de funcionalidad más compleja.

Los yacimientos de época eneolítica ocupan el grueso de las localizaciones, Resulta altamente extraña la escasez de asentamientos de la Edad del Bronce (únicamente el de Peñafior), mucho más si tenemos en cuenta el gran número de yacimientos de esta época que se localizan en otras áreas de la Bardena. El yacimiento de Peñafior se encuadra por sus cerámicas dentro del Bronce Antiguo Epicampaniforme, con formas de bordes fuertemente reentrantes, decoraciones incisas, de barro plástico y mamelones. Una posible explicación de la ausencia de yacimientos del Bronce Medio se podría relacionar con los rasgos topográficos de la zona.

Durante la Edad del Hierro existe un vacío poblacional que sólo parece comenzar a llenarse en la II Edad del Hierro. A este último momento, corresponde la base de los yacimientos Tres Mugas II y Balsa del Rey II.

La presencia romana en la zona prospectada es escasa, sobre todo si se compara con la abundancia de asentamientos de épocas anteriores, ya comentados más arriba, y con la riqueza cuantitativa de yacimientos en áreas bardeneras próximas, y ésta se reduce a la localización de 9 lugares.

A partir del s. II a. C. comienza, en el alto valle del Ebro, una fuerte campaña de conquistas por parte de Roma, proceso con el que se inicia la temprana romanización de Navarra. Durante estos primeros momentos el invasor intenta absorber y transformar los núcleos indígenas ya existentes, Quizás una muestra de ello sea el yacimiento de Tres Mugas II, donde junto a las cerámicas romanas aparece celtibérica, que atestigua la continuidad del poblamiento desde la II Edad del Hierro a la época romana, y el fragmento que, a nuestro entender, sirve de enlace es el borde de ánfora fechable en el s. I a. C.

En el caso del yacimiento de Balsa del Rey II, aunque su base es celtibérica, pensamos que ha habido una simple continuidad cultural, ya que carecemos de datos que nos confirmen otra cosa.

Sin embargo, es con César, y posteriormente con Augusto, cuando la romanización adquiere mayor importancia. Así a mediados del s. I d. C. Navarra se puebla de «villae». De los lugares encontrados sólo tenemos dos de diferente tipo. En el caso de Balsa del Rey II, pensamos que se trata de una villa de carácter residencial más que agrícola, donde la sigillata destaca por su riqueza decorativa y gran calidad en su ejecución.

Tres Mugas II creemos que es una villa dedicada a la explotación agrícola, cuya economía se basaría en la vid y el cereal, producto éste que hoy todavía se cultiva en el lugar. La producción sería reducida, de autoabastecimiento, dadas sus pequeñas dimensiones. Sin embargo, quizás tuvo en sus primeros momentos de existencia alguna actividad comercial (el fragmento de ánfora localizado puede corroborar un posible comercio vinícola en la zona).

El resto de los lugares pocos datos aportan dada su pequeña entidad. Los hemos clasificado como asentamientos agrícolas, entre los que sobresale Vedado de Eguaras I, que cuenta con restos constructivos (un horno de planta circular y paredes de tapial).

Los yacimientos se sitúan muy próximos a las actuales cañadas ganaderas. Este hecho nos lleva a pensar, a pesar de que las fuentes no mencionan ninguna calzada que atravesase las Banderas, que estas vías de trashumancia han podido ser caminos antiguos, de segundo o tercer orden dentro de la red viaria romana.

Sobre la cronología altoimperial de los asentamientos no cabe ninguna duda, ya que la confirma las evidencias encontradas, que se concretan dentro de la sigillata en formas como la 29, 40 etc. de pastas y barnices de excelente calidad y decoraciones del estilo de metopas y serie de círculos, propios de un momento temprano, ss. I y II d. C.

Un caso a destacar dentro de la cerámica común, es el yacimiento de Balsa del Rey II, donde encontramos fragmentos de arcillas bien decantadas y superficies lisas que, hechos con técnica romana, recuerdan a la celtibérica. Esta pervivencia de lo celtibérico en la cerámica romana, no es algo extraño en nuestra área geográfica, con paralelos en Pompaelo, Libia etc.

Sólo uno de los lugares, Rincón del Sabinar II, puede decirse que tuvo una ocupación más prolongada, quizás hasta el s. III d. C.

Tras unos siglos oscuros sin trazas de poblamiento, la zona es habitada en época medieval, Castillo de Doña Blanca, cuya pervivencia se sitúa entre los ss. XIII y XVI, según consta en la documentación.

Pamplona, 10 de Diciembre de 1990.

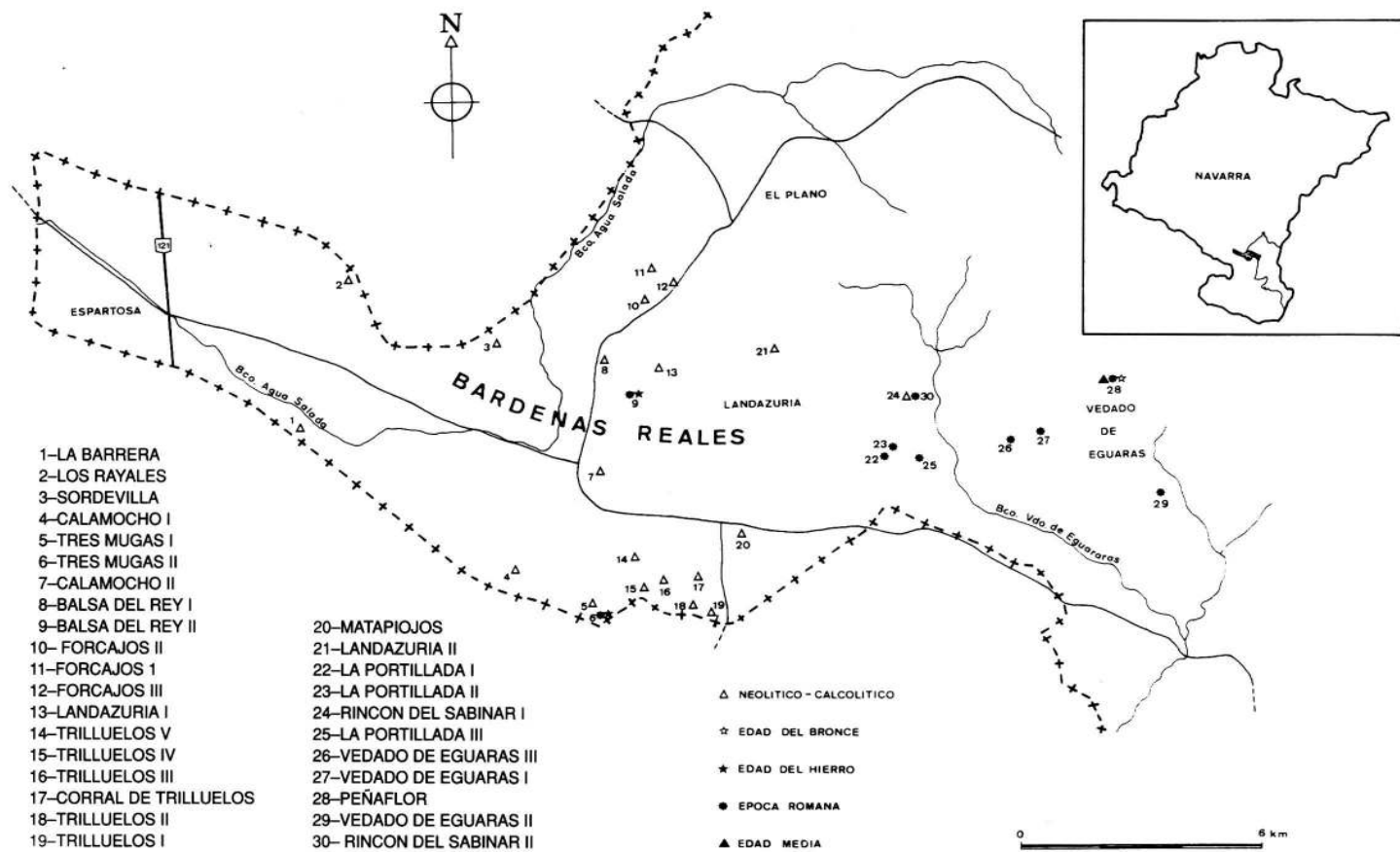


Figura 1. Relación y situación de los yacimientos localizados

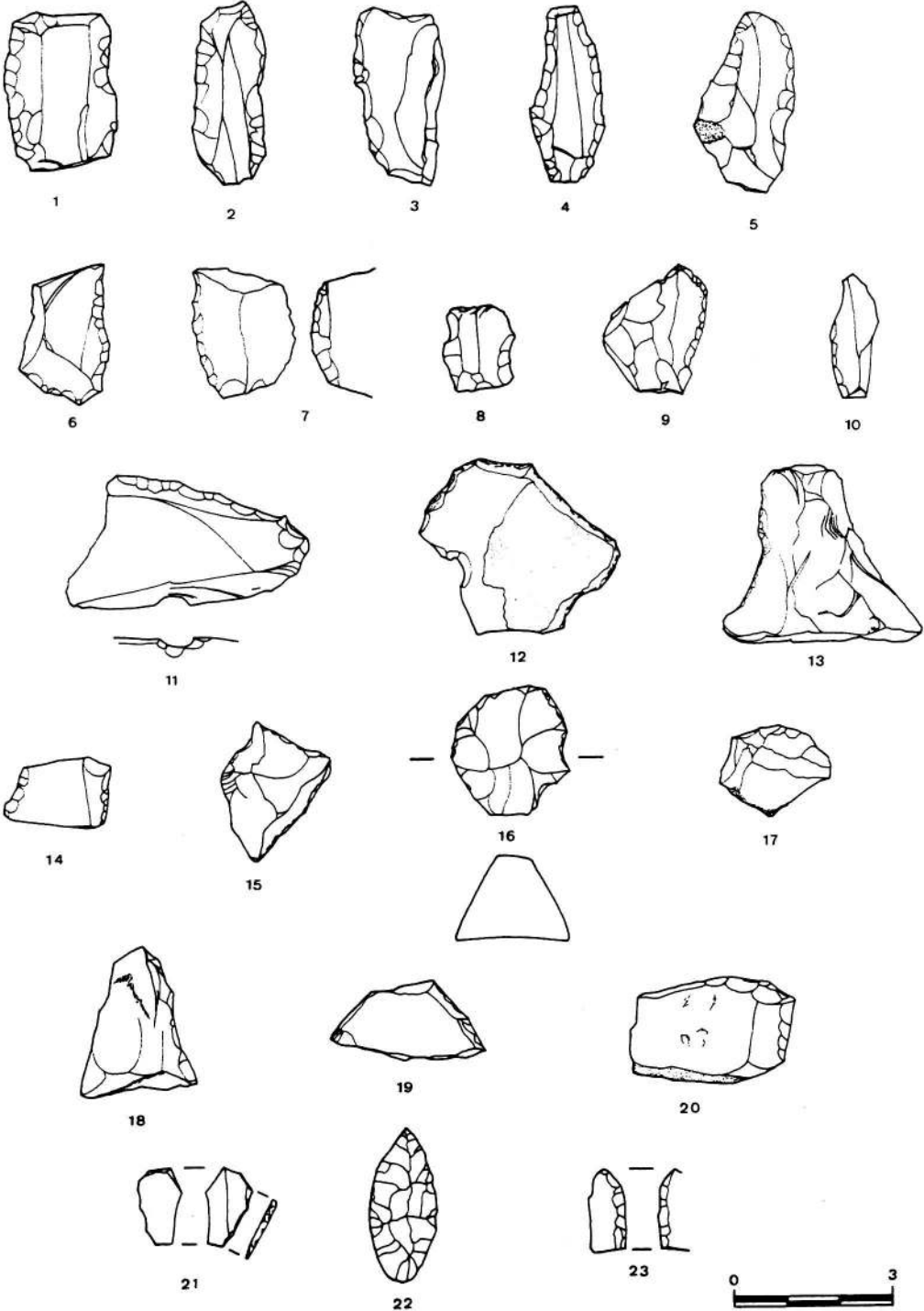


Figura 2. FORCAJOS I.

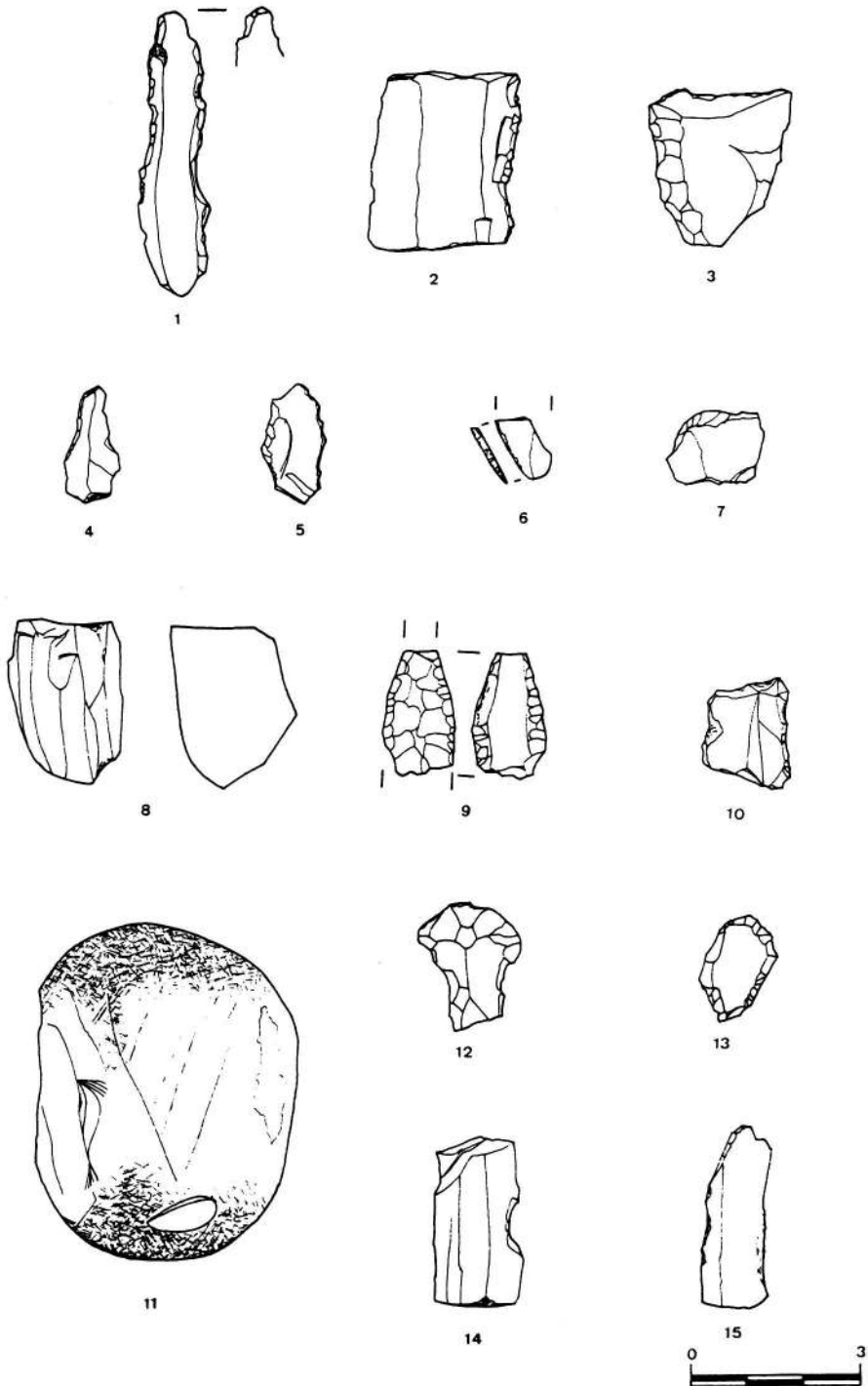


Figura 3.

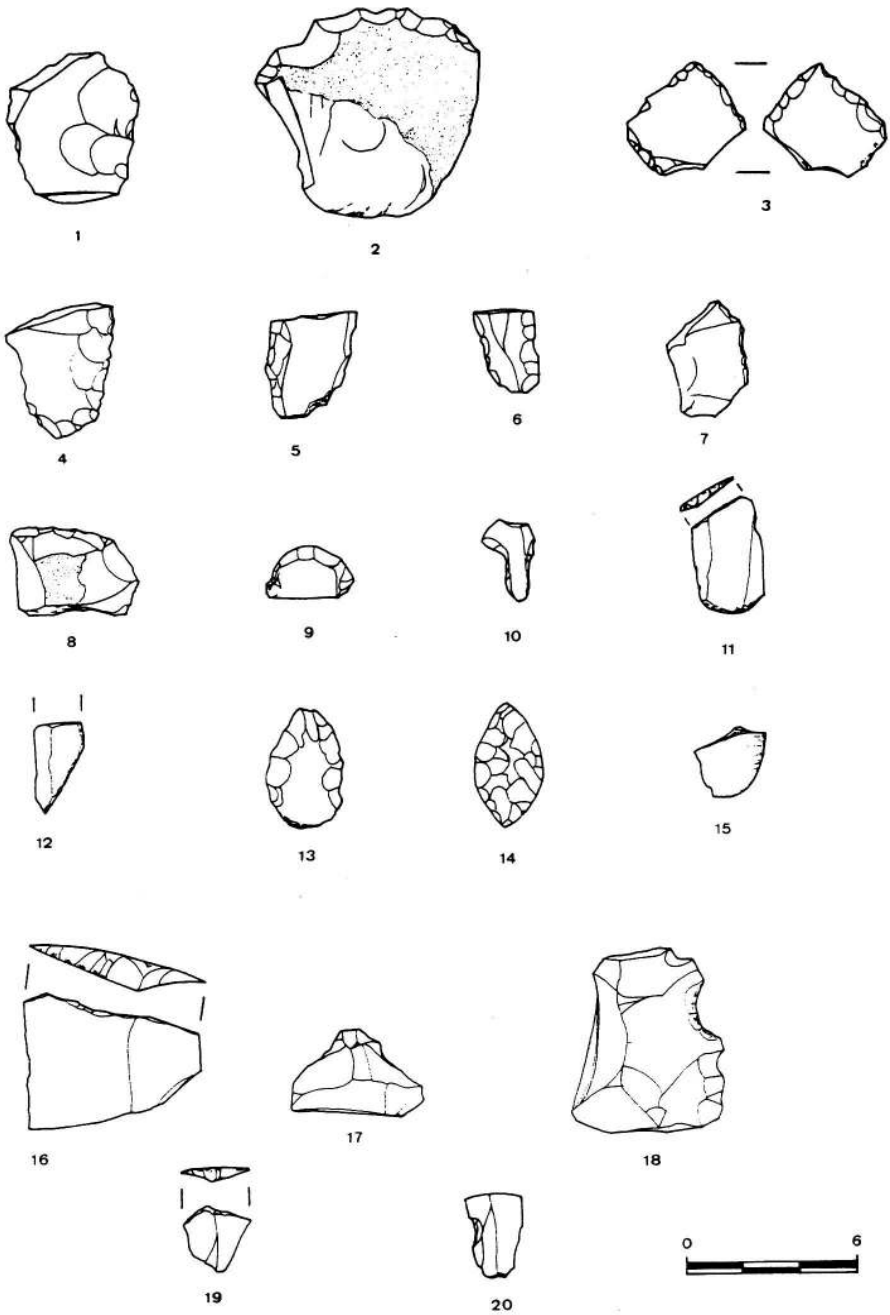


Figura 4. MATAPIOJOS (1 A 15) Y RINCON DEL SABINAR I (16 A 20)

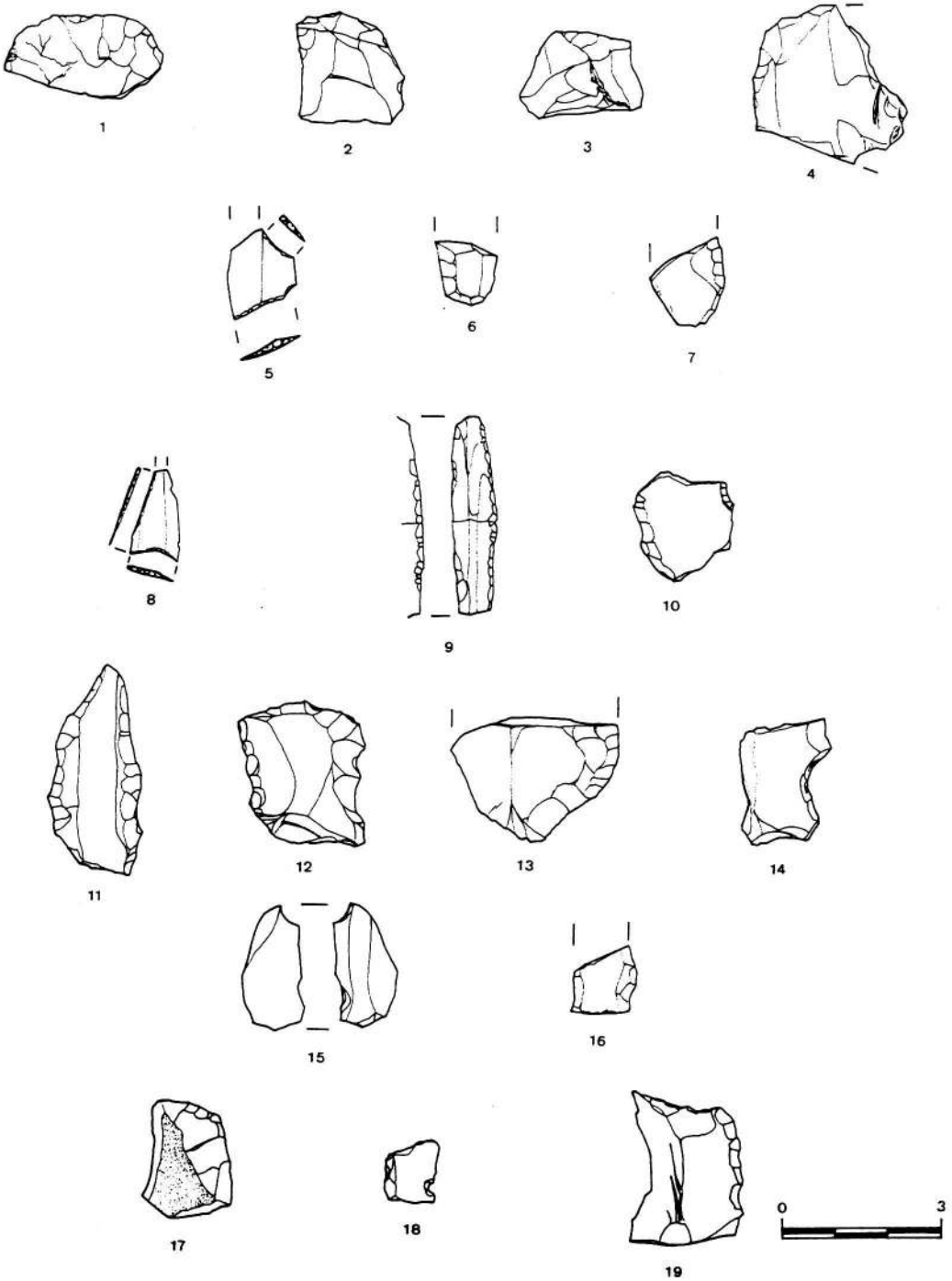


Figura 5. TRILLUELOS I (1 A 7), TRILLUELOS II (8 A 10), TRILLUELOS III (11 A 16) Y CORRAL DE TRILLUELOS (16 19)

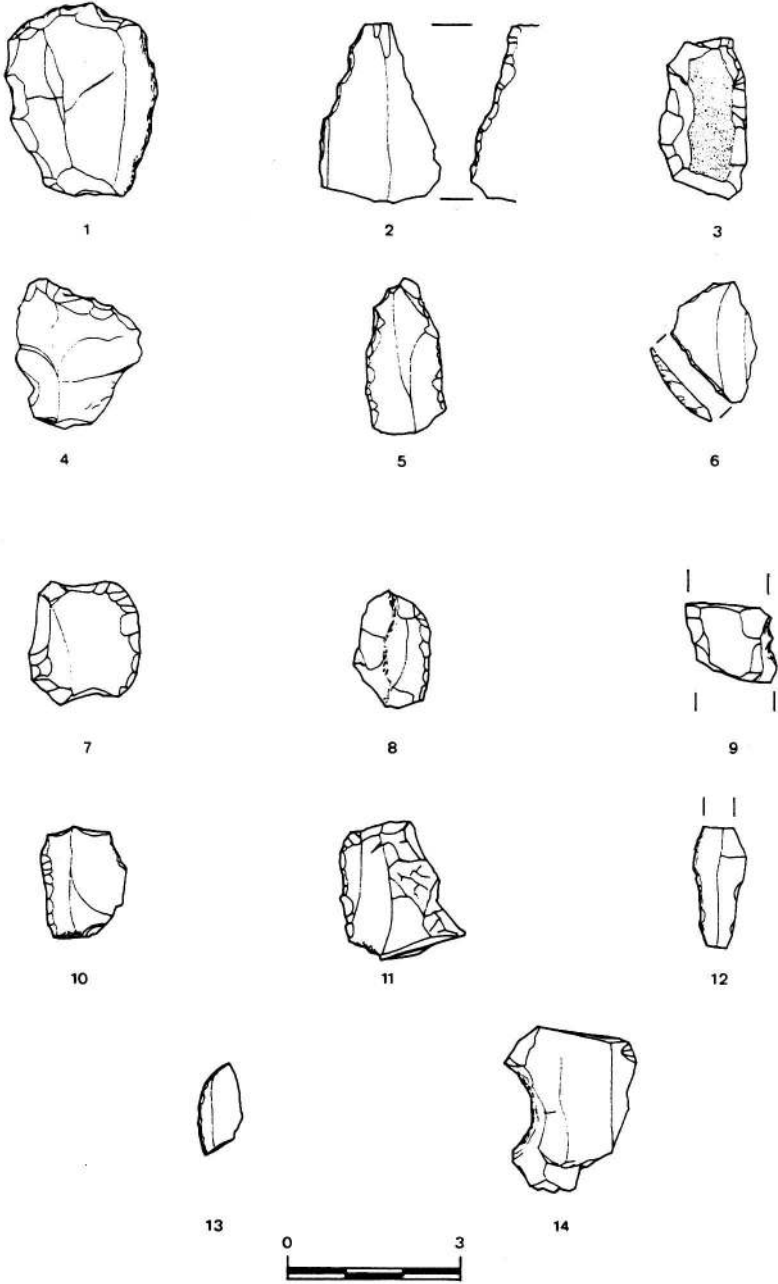


Figura 6. LANDAZURIA I (1 A 6) Y LANDAZURIA II (6 A 14)

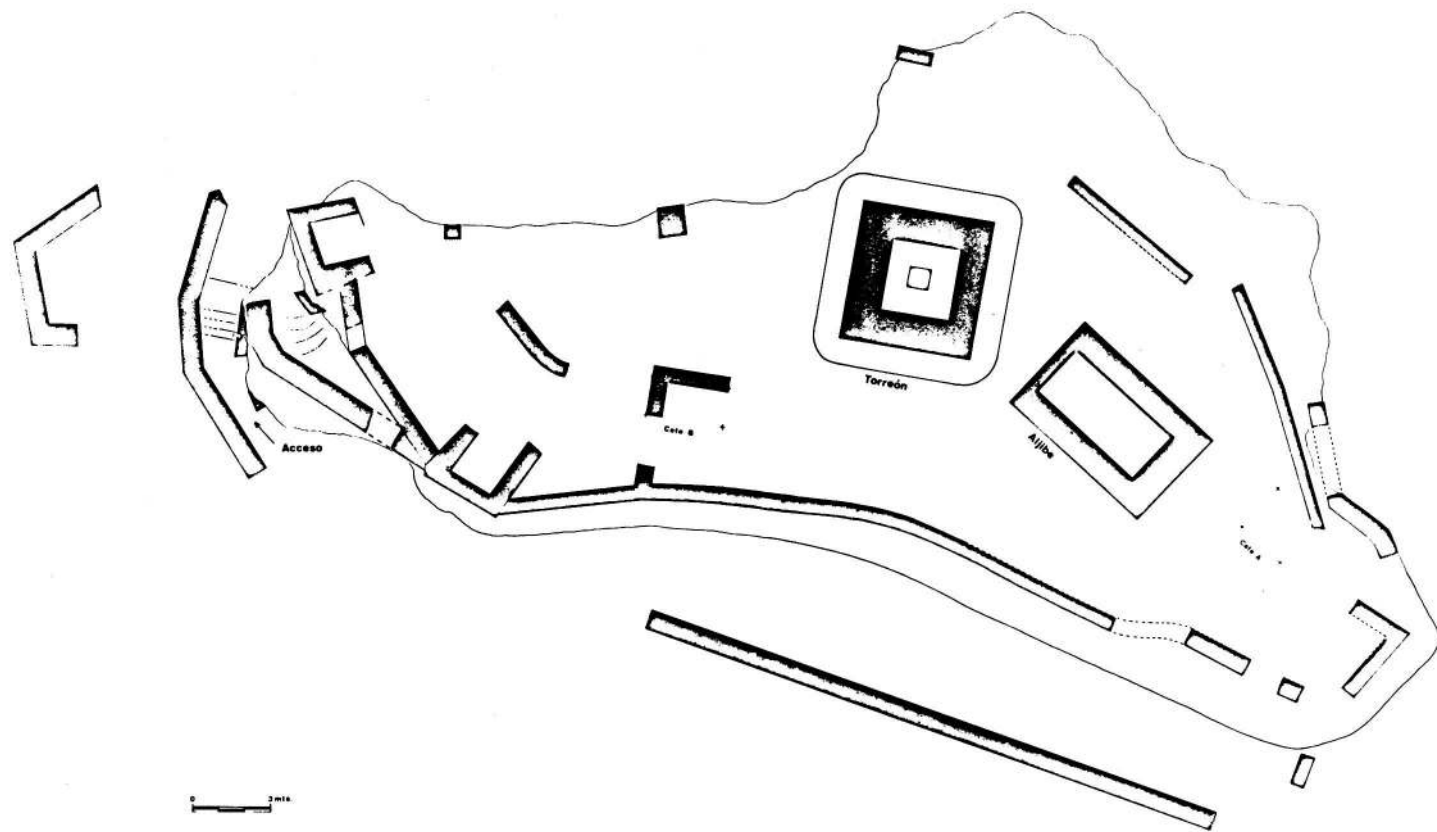


Figura 7. Castillo de Peñaflor

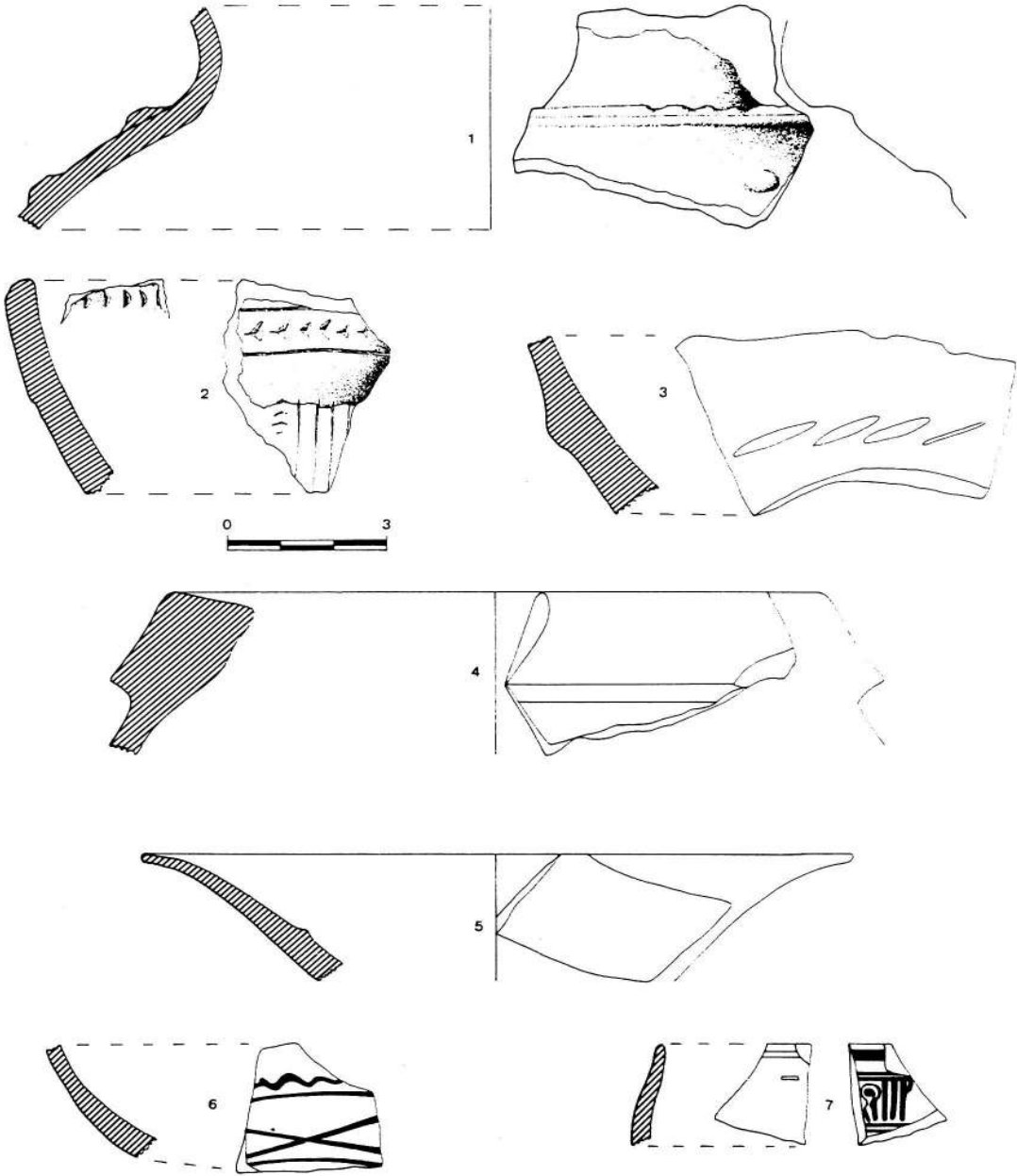


Figura 8. Castillo de Peñaflores o Doña Blanca

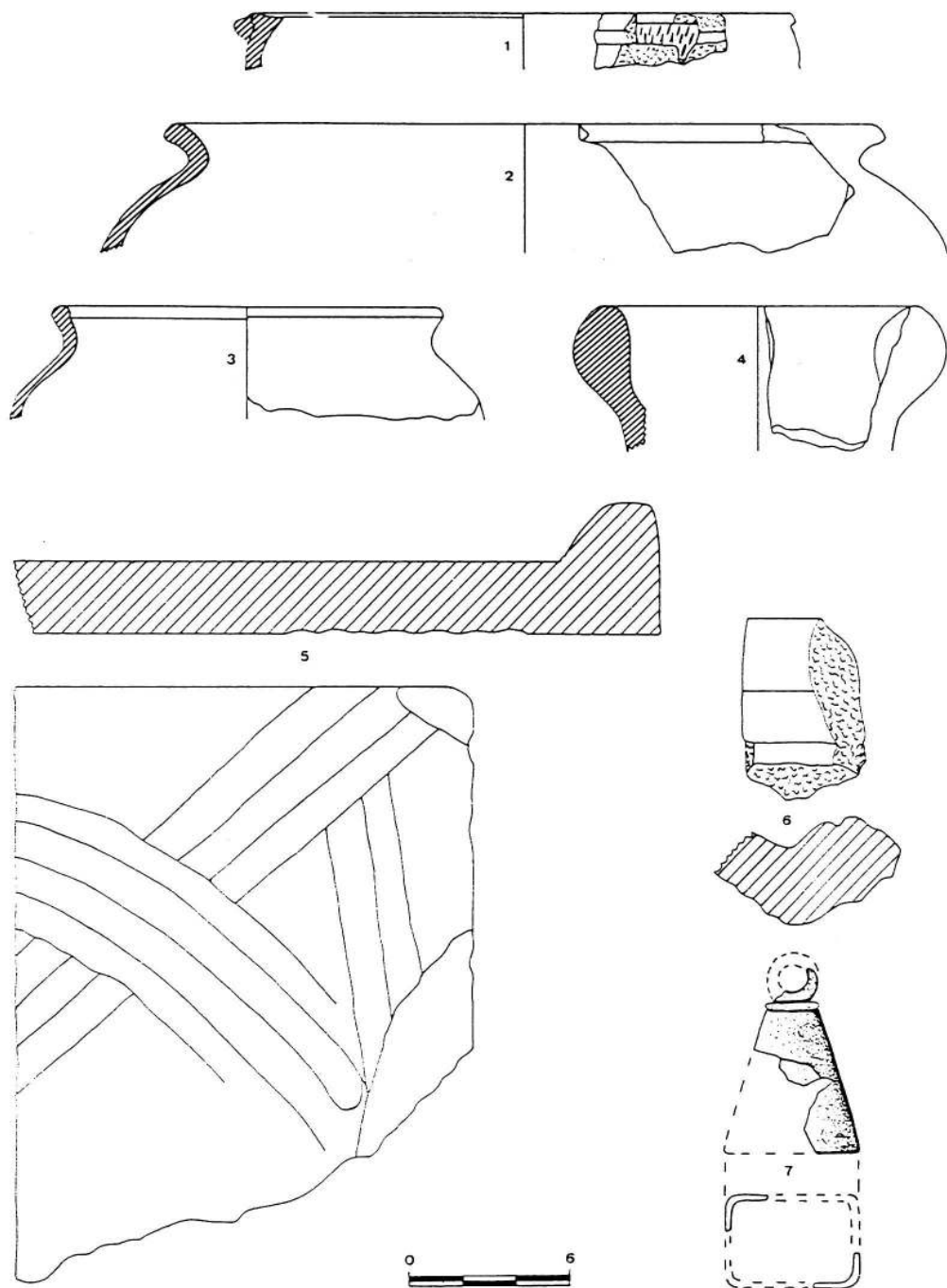


Figura 9. TRES MUGAS. Cerámica procedente de este lugar, n.º 1 a 4; tégula, n.º 5; moldura, n.º 6 y campanilla de bronce, n.º 7.

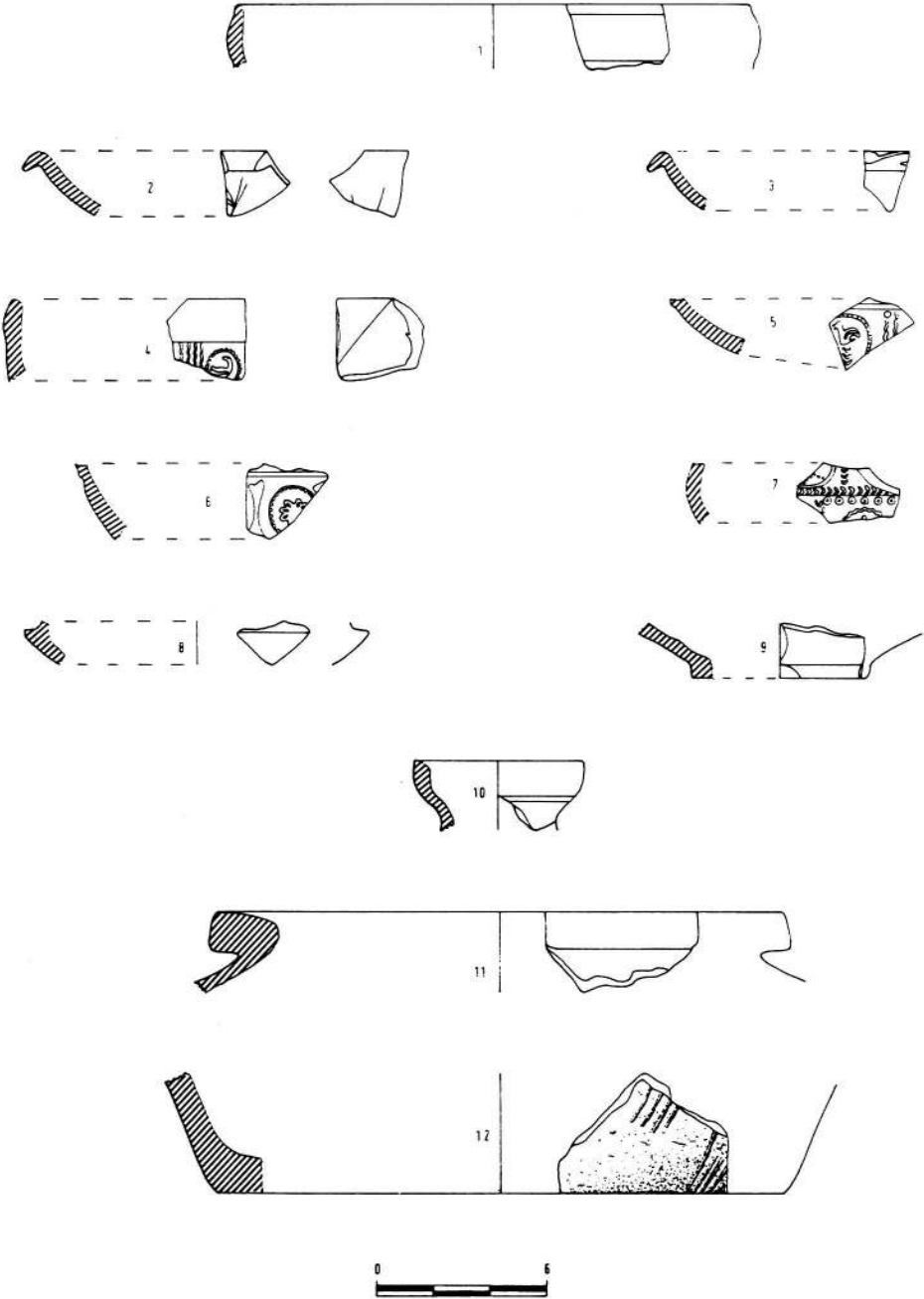


Figura 10. Balsa del Rey II.